

Fecha: 22-09-2003

Partió Eugenio de Jesús Marcano: un enamorado de la ciencia

“Ella es muy buena periodista, pero necia...”, le comentó en una ocasión a su hija Clemencia. La expresión en labios del profesor Eugenio De Jesús Marcano, refiriéndose a mí, constituía un halago, porque él era muy difícil para dar entrevistas.

Por Rosa Francia Esquea
Especial para HOY/Vivir!

Sin embargo, yo tuve el privilegio de entrevistarle en varias ocasiones, y a veces refunfuñando accedía, porque, decía: “Si no lo hago después Clemen me regaña”. Él estaba consciente del grado de amistad que hay entre nosotras.

Al profesor Eugenio De Jesús Marcano le tenía especial cariño, él me distinguía y yo sentía admiración por el trabajo que hacía solamente por vocación, porque beneficios económicos no les reportaban. Al contrario, la mayoría de las investigaciones, por no decir todas, las costaba con sus propios recursos.

Era un enamorado de las ciencias naturales, un investigador empedernido y consagrado que había hecho del Instituto de Ciencias Botánicas y Zoológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, mejor conocido como el Herbario, un santuario, donde tenía depositado los resultados de los hallazgos que hacía de la flora y la fauna de nuestro país, la mayoría de ellos nuevos para la ciencia. En ocasiones se quejaba porque sentía que su labor no recibía el apoyo institucional que requería. Recuerdo que cuando se hizo un acto para celebrar el 50 aniversario del Instituto él expresó que la labor se hacía con muy poca ayuda económica de parte de la Universidad “y lo más doloroso es que este instituto es ignorado por nuestros superiores hasta el extremo de ser retirado del organigrama de la Facultad de Ciencias”.

Pero nunca se desanimó, al contrario, seguía con más ahínco realizando sus viajes de estudio, produciendo investigaciones, muchas de las cuales no pudo publicar por falta de recursos. Nunca se descuidó del boletín “El Naturalista Postal”, que enviaba a numerosas

entidades del exterior y gracias al cual se conocían los hallazgos del Instituto.

Recuerdo que con mucha alegría comunicó que la revista del Jardín Botánico de Nueva York publicó el hallazgo de una especie de cactus descubierta por él en El Cerro de San Francisco, de Bánica, que fue "bautizada" científicamente con su nombre: "Pereskia Marcanoii".

Periódicamente preparaba exposiciones en el Herbario para los estudiantes de la UASD y otros visitantes y las llevaba a colegios y a escuelas para que los alumnos las disfrutaran y obtuvieran conocimientos sobre las especies que mostraba.

Por su trabajo recibió numerosos reconocimientos: durante muchos años era el único Doctor Honoris Causa de la universidad estatal. También recibió esa distinción de la Universidad Católica Madre y Maestra y fue galardonado por el Gobierno Dominicano con la Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella.

Pero su satisfacción mayor era la de servir de fuente de orientación a los jóvenes, a los profesionales del agro que lo consultaban y siempre estaba presto para aportar sugerencias de soluciones a problemas relacionados con la ecología, y el medio ambiente; acerca de los principios activos de las plantas y si eran o no venenosas; sus investigaciones y hallazgos eran ampliamente ponderados en los foros científicos internacionales, porque era altamente calificado y por esa razón también era visitado por prominentes colegas de todo el mundo.

No dejaba de ir a la UASD diariamente. Se tomó muy en serio la designación que se le hizo de "Profesor de por Vida" y por eso nunca tuvo en mente la jubilación, a pesar de que se sentía aquejado por problemas de salud y había perdido la visión casi completamente. El pasado viernes en la mañana recibí la triste noticia: el profesor Marcano se nos había marchado para siempre sin pedir permiso para eso. ¡Qué cosa! Él era a veces medio caprichoso, pero nos tenía acostumbrado a su presencia, a sus trabajos y su forma de ser. Creo que todos lo queríamos y lo admirábamos.

No será fácil sustituirlo, pero en su honor la UASD tiene que continuar la labor por él realizada y publicar en lo posible los numerosos trabajos inéditos que dejó, porque son de gran interés para la ciencia.

Una gran labor

Gracias a la labor del profesor Marcano y a la del equipo de investigadores que colaboraban con él, el Instituto de Ciencias Botánicas y Zoológicas de la UASD posee la más grande colección de insectos dominicanos y la única de moluscos fósiles de las distintas formaciones geológicas del país, entre otras muchas colecciones. Para eso, cada fin de semana el profesor Marcano se trasladaba, junto a su equipo y en compañía de Consuelo, su esposa, a los diversos lugares de estudio.

Pero el mismo Marcano constituía un museo viviente, tanto para la Universidad como para el país. Estuvo por espacio de 48 años consagrado al Instituto, donde ingresó como curador en el año 1955 y dirigía desde hacía muchísimos años.

Copyright Periódico Hoy